



PSICOANÁLISIS
REFLEXIONES

POR ANDREA F. AMENDOLA*

¡Por fin! Ahora sabemos dónde se encuentra el amor romántico

Entre el hombre y el amor | Hay una mujer | Entre el hombre y la mujer | Hay un mundo
Entre el hombre y el mundo | Hay un muro

poema de Antoine Tudal

Actualmente circula en diversas revistas de interés general los estudios que Helen Fisher viene realizando sobre el amor romántico. Helen Fisher, antropóloga y directora del departamento de Investigación de la Universidad de Rutgers, en New Jersey (Estados Unidos), ha dedicado su vida a analizar la neurobiología del amor. Según su teoría, existen tres sistemas cerebrales relacionados con el amor que interactúan entre sí: el impulso sexual, el amor romántico y el cariño o apego tras una larga relación.

A partir de esta premisa, en 1998 inició una investigación con un grupo de 32 personas que declaraban estar enamoradas a las que se les hizo una resonancia magnética para ver qué conexiones se producían en el cerebro; 17 de ellas decían ser correspondidas y 15 habían sido rechazadas. Entre las que estaban enamoradas hallaron actividad en la zona tegmental ventral del cerebro, que produce dopamina, y en el núcleo caudado. Ambas zonas forman parte del sistema básico de recompensa, que se asocia con la motivación por conseguir unos objetivos. "El área de la zona tegmental ventral en la que encontramos actividad es la

conductas adictivas (como las apuestas), en la corteza insular, que se asocia con el dolor físico, y en la corteza órbita-frontal lateral, relacionada con los pensamientos obsesivos. Esto explicaría por qué algunas personas siguen enamoradas a pesar de haber sido rechazadas ya que estas áreas siguen perteneciendo al sistema de recompensa, en el que actúa la dopamina. "A pesar de no recibir lo que uno quiere la dopamina sigue trabajando".

Según Fisher, algunos de los mecanismos que se activan en el enamoramiento son iguales en hombres y mujeres, como el núcleo caudado y el área tegmental ventral. Sin embargo, existen diferencias.

"En hombres hemos encontrado más actividad en parte del lóbulo superior, que se asocia con la integración de los estímulos visuales, mientras que en las mujeres, las áreas que entran en juego se relacionan con la memoria y los recuerdos". Además, ha añadido que las actividades cerebrales que se producen cuando se está enamorado sólo suceden una vez en la relación de pareja, pues "a lo largo del tiempo el amor se va convirtiendo en cariño y apego".

“Una vez más, aquello que hace a la esencia del ser parlante intenta ser clasificado, manipulado argumentando un saber científico sobre las causas del romanticismo palpitando en el cerebro

misma que se activa cuando la persona experimenta el llamado subidón de la cocaína", ha explicado.

Esto indica que "el amor romántico no es una emoción, sino que es un impulso, una necesidad fisiológica del ser humano".

DOPAMINA Y RECHAZO

Entre las quince personas que habían sido rechazadas encontraron actividad cerebral en el área del mismo sistema de recompensa: en parte del núcleo accumbens, que se relaciona con las

¿EL FLECHAZO QUE TRASTORNA?

En la actualidad, y con los dos manuales de referencia psiquiátrica en la mano (Clasificación internacional de enfermedades y problemas relacionados con la

salud (ICD), de la OMS, y Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM), de la Asociación Americana de Psiquiatría), el enamoramiento no aparece como una condición médica, "pero sí lo están sus síntomas", como ha señalado el escritor y psiquiatra británico Frank Tallis.

La característica más llamativa de las investigaciones en el siglo XX radica en que rara vez se ha podido evitar el lenguaje de la psicopatología: "Cuando se abre la caja del amor, algo que se identifica con una enfermedad aparece de manera invariable", advierte Tallis. El criterio del DSM para determinar que nos encontramos ante un **trastorno mental** es que "causa angustia clínicamente significativa o perjuicio en lo social, laboral y otras áreas de actividad". Pero ¿cuándo lo consideramos clínicamente significativo? ¿Cuántas personas, después de declararse enamoradas, pueden trabajar como si nada al día siguiente? ¿y qué decir de quienes por un amor se han deshojado hasta deprimirse?

Una vez más, aquello que hace a la esencia del ser parlante intenta ser clasificado, manipulado argumentando un saber científico sobre las causas del romanticismo palpitando en el cerebro, pero... ¿no será que el amor en nuestra sociedad hipermoderna se ha vuelto banal? El amor está por fuera del cálculo, no hay saber que pueda dar cuenta de la contingencia de los encuentros, claro que parece ser que si bien para el psicoanálisis la bandera del no saber es un buen camino, no es la vía que le conviene al capitalismo, motivo por el cual podemos afirmar que "la ignorancia crasa también existe pero, es cada vez más raro", al decir de Lacan.

LA NATURALEZA DEL AMOR: EL GRAN OTRO QUE CONVIENE A LA CIENCIA

En la misma línea, esa que busca lo real del amor como aquello capaz de ser localizado, medido, cuantificado y por supuesto controlado por la ciencia, el

ADLERIANAS
PUNTOS DE VISTA

POR YAÍR HAZÁN*

Psicoterapias y olas

Al comenzar el artículo no puedo dejar de tener en cuenta al pedagogo Mantovani quien afirmaba que "la vida humana no está hecha, es un permanente hacerse", con las salvedades del caso esto es aplicable a las psicoterapias, siempre en evolución según modelos que aprendimos de Darwin y Hegel. No nos asusta que algunos pidan un exorcismo frente a los nombres de Darwin y Hegel.

Hablar de la psicoterapia en singular es un error que no conforma a nadie, tampoco se puede hacer lo mismo con respecto a alguna corriente determinada, puesto que todas están subdivididas y con antagonismos internos que las pueden llevar a estar más cerca de quienes están fuera que dentro de sus asociaciones, si pertenecen a alguna o son máscaras sueltas, sin pizca de malicia, usando como andamiaje el constructo de Jung de "máscara" (=persona en latín, lo que se quiere mostrar al mundo).

Partamos de lo que constituye nuestro cuerpo teórico y praxístico adleriano. Dreikurs (Stern, 1965) en un capítulo sobre la psicoterapia adleriana que fue publicado por Stern en Alemania y por EUDEBA en Argentina con el título *La psicoterapia en la actualidad*, echó las bases de lo que constituye un proceso, como en el entremundo de Husserl para separar precisamente acto de proceso. En el acto se procede como si nos separara de algo una línea (se es o no se es) en el proceso la separación está dada por una franja donde se comienza o deja de ser. Sirva para ilustrar las etapas de Piaget, se dice que éstas se imbrican (del Lat. Imbrix/imbrecis = teja). No hay un corte absoluto entre un estadio y otro sino como en las tejas de los techos, tienen una parte que se superpone formando parte de las dos. De este modo, en el estadio de las operaciones concretas puede haber coexistencia con el estadio de las operaciones formales.

“Hablar de la psicoterapia en singular es un error que no conforma a nadie, tampoco se puede hacer lo mismo con respecto a alguna corriente determinada

Es mucho el cuidado que hay que tener en la elección de los términos, porque son fuente de malentendidos y de prestan a la falsificación ideológica. Por ejemplo el término análisis (tomado de la química) le sirve a muchos que lo usan con diversas intencionalidades: podemos hablar de la Analítica Existencial de Jaspers, la Psicología Analítica de Jung, sin dejar atrás a Freud y sus discípulos con el Psicoanálisis y para no ser menos, porque el conductismo tiene con Watson una aparición simultánea a la del psicoanálisis, pero mientras todavía en el error o en el acierto todavía se habla del caso "Das kleinen Hans" el caso Albert de John Watson duerme en la obra de ese autor y no tiene referencias hace más de medio siglo, ni siquiera entre los conductistas o comportamentales. Sí, ha aparecido el rótulo, lo digo sin adjudicar intenciones, de "Análisis y modificación de la conducta"

Volvamos a Dreikurs (op.cit.) para esclarecer nuestras terapias y dar lugar a las comparaciones odiosas pero necesarias, con otras. Dreikurs con una agudeza práctica que aún hoy asombra expresa que en toda terapia o *método de tratamiento analítico* es dable distinguir cuatro fases o fines parciales (tomemos en cuenta que usa el término "fase" en lugar de "etapa" de la misma manera que Engelmayer - sobre la didáctica- usaba un símil con las fases de la lunas, porque es posible volver a estados anteriores, sin que implique regresión-. Las cuatro fases son:

1. ESTABLECIMIENTO Y CONSERVACIÓN DE UNA RELACIÓN TERAPÉUTICA:

Aquí entra la resistencia, que debe ser reducida a su mínima expresión y la transferencia o parataxis según Sullivan (Teoría interpersonal de la psiquiatría). Las

¡Por fin!

Ahora sabemos dónde se encuentra el amor romántico

CONTINÚA DE PÁG. 1

psiquiatra Frank Tallis afirma que "la evolución no puede dejar que los seres humanos decidan si quieren o no procrear y que quizás por eso se generó un mecanismo de seguridad, para garantizar que se cumplen los objetivos. A ese mecanismo lo llamamos Amor", dice Tallis. Por otro lado, Fisher considera que "la volubilidad del amor es parte del plan de la naturaleza", de modo que le supone a la naturaleza el poder de generar una estrategia, la del amor romántico, para asegurar la supervivencia de la especie.

Sin decisión, desvestidos de nuestra subjetividad, ¿será que tan sólo somos simples objetos de los caprichos de la evolución?

Al respecto dirá Eric Laurent que: "lo inquietante de la presencia de la ciencia es que nos da muchas certidumbres sobre la naturaleza, pero se mantiene muda acerca de la relación sexual, porque no nos dice cómo hay que comportarnos" (...) "A través de la manera con que la ciencia, al globalizarse, hace callar a los Nombres del Padre y enmudece frente al hecho de dar indicaciones acerca de cómo vivir la cuestión sexual, se produce también en los sujetos este movimiento de reinventar, de reincorporar nuevas herramientas para ubicarse frente a las exigencias de goce que se nos imponen desde la civilización".

“ El amor Lacan lo define como impotente porque ignora, aunque sea recíproco, esto es, el amor que tengo hacia ti es porque tú tienes algo que ver en tanto causa de amor para mí

DEL "NO CESA DE NO ESCRIBIRSE" HACIA LA ATADURA DE LA NECESIDAD

Desde el fondo de la imposibilidad de la relación sexual, el amor se desencadena a partir de una contingencia. Dice Lacan, "nada puede decirlo: no hay, en el decir, existencia de la relación sexual". Lacan plantea un desplazamiento de la negación que va del "cesa de no escribirse" al "no cesa de escribirse", de contingencia a necesidad, punto de suspensión y de atadura de todo amor.

He aquí el drama de todo amor, aquello que del carácter contingente del encuentro amoroso ocurre, a partir de las marcas del *exhilio* para cada cual y como hablante, de la relación sexual, deriva en la ilusión cual espejismo de que algo, quizás... se tramará como destino. ¿No cesará? Dice Lacan: *no cesa, no cesará*.

En Aun dirá Lacan: "si al hombre lo dejan solo sublima todo el tiempo". Son

las mujeres las que lo sustraen de la cultura y lo llaman a la cotidianidad del amor.

Amar es dar lo que no se tiene, es decir, reconocer su falta y darla al otro, esto implica asumir su castración, lo cual es esencialmente femenino.

EL AMOR PIDE AMOR... AÚN

Lacan, a partir de lo propio de cada uno y de un entramado de una historia singular, articula el amor a la demanda y sitúa que en la demanda de amor el sujeto se dirige al Otro en tanto que no tiene. Es del Otro de quien se espera que de pruebas de su propia falta. Lacan se pregunta: "¿De qué se trata entonces en el amor? El amor ¿es hacerse uno?". El amor Lacan lo define como impotente porque ignora, aunque sea recíproco, esto es, el amor que tengo hacia ti es porque tú tienes algo que ver en tanto causa de amor para mí, que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos lleva hacia la *no-relación-sexual*.

Nos dice Jacques A. Miller: "Amar verdaderamente a alguien es creer que amándolo, se accederá a una verdad sobre sí mismo. Amamos a aquel o a aquella que esconde la respuesta, o una respuesta a nuestra pregunta: "¿Quién soy yo?".

Muy lejos de una naturaleza con planes para los seres parlantes, Lacan nos lleva hacia la potencia de lo simbólico que no necesita ser demostrada porque es la potencia misma aquella que determina a hombres y mujeres, ambos viven en un mundo de discurso y por ende la naturaleza es fruto mismo de la cultura. De este modo, podemos decir que las modalidades del amor se expresan de acuerdo a la cultura ambiente. Entre un hombre y una mujer no hay programación del encuentro, no hay escrito nada que anticipe cómo se estructurará la relación entre los sexos. Entre un hombre y el mundo hay un muro: el del lenguaje. ♦

*Lic. Andrea F. Amendola, Psicóloga-Psicoanalista
andreafernanda@gmail.com
www.escuchapsicoanalitica.com.ar

PSICOANALISIS
ACLARACIONES DE OBRA

POR CARLOS FAIG*

Las dos vueltas del Seminario Formalización

PRIMERA VUELTA

1 - Primer giro

El *órganon* (los primeros diez seminarios) se compone de los siguientes pasos: el seminario I parte de la función de desconocimiento del yo (la prematuración propicia la sustitución del yo a lo simbólico) respecto de la determinación significativa; subrayado ese hecho, y vuelto sobre sus pies, el II desarrolla la autonomía y exterioridad de la cadena significativa (homeostasis versus símbolo); con el III hallamos el significativo faltante y la significación ligada a la metáfora (las psicosis hacen de contrapunto); el IV hace hincapié en el objeto faltante (la economía del velo); el V y el VI, ligando mediante los grafos los dos seminarios anteriores – significación metafórica, metonimia del objeto– que ya formaban sistema, demuestran la función significativa del objeto en el fantasma y el sostenimiento del deseo; el seminario VII (recordemos los tarros de mostaza y el vacío que los comunica) aborda la participación común en el goce, el "espacio" de exterioridad íntima puede reglarse si el objeto lo designa por su falta, la ética está así en juego en tanto se presenta un deseo puro (asesinato en Sade, sacrificio en Antígona); con la transferencia (VIII) el objeto suple al significativo faltante (será en adelante el concepto adoptado por Lacan de transferencia, el silencio lleva a Proposición); el IX demuestra que el objeto se equipara a su falta, es la definición principal de identificación: -a.a; y, por último, el objeto es la falta (seminario X). Esto último conduce tanto a la problemática de la genitalidad (ahora es el partenaire quien es "parcial") como a la del final del análisis (en tanto -φ es objeto (a) –es la demostración principal de este grupo de seminarios– la disyunción de -φ y (a) deviene posible) y el corrimiento de la roca freudiana –que en este punto puede enunciarse: no hay instrumento copulatorio–. A esta demostración arriba el *órganon*.

- I · desconocimiento y simbólico
- II · la determinación significativa
- III · significativo faltante
- IV · objeto faltante
- V y VI · objeto en lugar del significativo
- VII · el goce

VIII y IX · correspondencia entre objeto y falta

X · objeto=falta

La ilación del *órganon* es rigurosa, metódica. Si se quiere resumir aún más: el movimiento central va de la falta de objeto al objeto como falta, y, en otro plano simultáneo, de la falla de la metáfora a la falta de instrumento.

Así, la enseñanza de Lacan alcanza la falta fálica pero no su valor de causa del complejo de castración (cf. *Écrits*, p. 850). Para que alcance ese *status* es necesario dar un segundo giro, mucho menos conocido, incluso casi por completo descuidado.

2 - Giro inverso

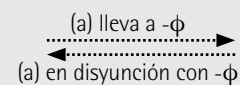
"(Nuestro discurso) –resume Lacan– durante diez años se había dosificado según las capacidades de los especialistas (...). Aprestamos un *órganon* para su uso, emitiéndolo según una *propedéutica* que no anticipaba ningún piso antes de haber dejado bien sentado el fundamento del anterior. Nos pareció que teníamos que trastocar esta presentación, al encontrar en la crisis, más que la ocasión para una *síntesis*, el deber de esclarecer lo abrupto de lo real que restaurábamos en el campo que Freud legó a nuestro cuidado." (Contratapa del *Seminario XI*). Es necesario dar cuenta de por qué este grupo de seminarios¹ que se inicia con el XI invierte el giro, por qué hace un recorrido inverso y ligado a lo real (*l'abrupt du réel*), y también, insistamos, por qué el objeto deviene causa del complejo de castración. Para esto, observemos que la diada sexual (el XII particularmente, también el XI), antes de la serie del grupo combinatorio, el grupo de Klein y el algoritmo de la transferencia que hacen directamente al tema que nos ocupa, se equipara a la transferencia, y que la falta de uno de sus términos implica la *no-relación*. Si no hay Otro, no hay diada sexual (el Otro es el *partenaire*). El acto (sexual) debe solucionar este problema. La ilación de este grupo va, pues, de la diada al acto.

Si hay acto, en lugar de hacer o representación, es porque en la cadena no se halla el S₂, el A, no figura el segundo término. Desde entonces, un significativo se repite, se significa a sí mismo, o lo intenta, y gira sobre sí con el propósito, y sin más remedio, que producir un acto destinado a repetirse. De ahí el carácter fallido del acto,

su esencia de acto fallido. El saber no se produce (o se produce de manera puntual y se desvanece). La representación escapa.

El acto responde a la falta de significativo. Es por eso que presenta dos campos privilegiados de aplicación: el sexo y el análisis. Si hubiera *du psychanalyste* no existiría el acto analítico; si hombre y mujer pudieran significarse como tales y encontrar su lugar en el símbolo, el acto sexual sería un hacer.

Ubiquemos el desarrollo sobre una cinta de Moebius:



Si en el primer grupo, con el *órganon*, teníamos una laboriosa serie que conducía al objeto (a) como *menos fi*, en el segundo llegamos a obtener la disyunción de *menos fi* y (a) –es lo esencial de este desarrollo: la vuelta inversa–. Cuando en una cara de la cinta de Moebius se avanza desde (a) hacia *menos fi*, en la otra simultáneamente se produce la disyunción de los términos. De un lado, ramas y frutos (=a) hacen al rostro que se retrata; de otro, carece de contorno (=menos fi), solo lo conforma el objeto. "Rehago –dice Lacan– una segunda vez el giro, redoblo la banda de Moebius freudiana. El drama del *Edipo* tiene otra cara por la cual se podría articularla de punta a punta al hacer todo el giro. La consideración del objeto (a) y de su función (...) concerniente al complejo de castración atañe al surgimiento de un grupo (en el sentido matemático) que permite el funcionamiento de *menos fi* (...) en una estructura lógica. Esto permitirá abordar (el año próximo) el terreno propiamente hablando del complejo de castración." (Lección del 15 de junio de 1966, versión de la Asociación Freudiana Internacional.) El segundo giro, atañe, se deduce de la cita, a la función combinatoria del (a), es decir, su relación con *menos fi*. Si el *órganon* culmina con la salida de juego del instrumento copulatorio, y se demuestra entonces que *menos fi* es una especie del (a), una segunda vuelta en banda de Moebius desune los términos (la función del (a) como grupo combinatorio desliza sobre *menos fi* y la constituye). Esta disyunción es el riñón mismo de Proposición.

Veremos en los próximos dos pasos la relación entre "*Arcimboldo*" y el Uno.

STAFF

EDITOR RESPONSABLE
José Méndez mendezjoseh@gmail.com

DISEÑO Y DIAGRAMACION
Entrecasa correo@entrecasaestudio.com.ar

DIRECTOR EDITORIAL
José Méndez

ADVERTENCIA:

1) Las consecuencias legales que pudieran derivarse de las notas publicadas son responsabilidad de los autores y/o entrevistados de las mismas. 2) La legalidad o calidad de los servicios y/o productos que se ofrecen en la publicidad de este medio son responsabilidad directa de los anunciantes. 3) Todos los derechos de publicación quedan reservados para esta editorial y suponen la aceptación de esta condición previa antes de publicarse.

CONDICIONES GENERALES DE LA PUBLICIDAD:

La publicidad es DOBLE para clasificados profesionales, avisos preferenciales y gacetilla (periódico e internet), sin logos.

PAGO DE PUBLICIDAD:

Depósitos y/o transferencias por pago de publicidad, en Banco Galicia, Cuenta Corriente N° 13575-3001-9 a nombre de José Méndez, CBU 0070001620000013575391, CUIT 30-69381315-4

EL ØTRO 

EDICIONES EL ØTRO
PERIÓDICO EL ØTRO PSI
ISSN 2250-8805 · Teléfono 4952-3834

Dirección Legal y Postal
Av. Rivadavia 1916, 4º, "0" (1033)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Direcciones electrónicas
periodico@psi-elotro.com.ar · periodicoelotro@gmail.com

www.facebook.com/periodico.elotropsi

@elotropsi

SEGUNDA VUELTA

3 • Primer giro

"En el horizonte mismo del psicoanálisis en extensión, conforme a la topología del plano proyectivo, se anuda el círculo interior que trazamos como hiato (béance) del psicoanálisis en intención" (Scilicet n° 1, p. 270). *Proposición*, que resume los primeros quince seminarios, nos indica cómo habremos de continuar. El plano proyectivo –que tomaremos como un *cross-cap* en este texto– constituye la articulación central de *Proposición* y del *Seminario*. En el '67, resuelve el pasaje de la intención a la extensión. En el *Seminario*, y en relación con este pasaje, se tratará de una segunda vuelta: la diferencia de los sexos es una de sus caras (y la suplencia de la no-relación; el taponamiento y sus figuras); la otra cara refiere a lo real, al matema y al nudo, en general, como escritura de lo real.

Los discursos y las fórmulas de la sexuación pertenecen claramente a la extensión. Se analiza a un sujeto, \$, el significativo elidido atañe al sexo. Los nudos, en tanto refieren al matema, son parte sustantiva de la transmisión del psicoanálisis, y, por tanto, también pertenecen a la extensión. Así, la primera vuelta refiere a la intención, y la segunda a la extensión. No es exagerado afirmar que si se entien- de *Proposición* se visualiza el *mapping* del *Seminario*.

¿En qué consiste la sexuación si el sexo se halla forcluido? ¿Cómo nos arreglamos con esto? Estas preguntas articulan las demostraciones principales con las que prosigue el Seminario. Y sin ellas falta el abecé, la base.

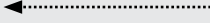
En primer lugar, los cuatro discursos con sus parejas sexuales en el piso superior suplen a la ausencia de relación sexual. Luego, siguen las fórmulas de la sexuación. Estos seminarios constituyen, pues, el desarrollo de la suplencia.

En otro ángulo, Fi designa convencionalmente el goce forcluido (en el *Seminario XVI*), la serie tiene un límite real, imposible de alcanzar, que la causa. Luego, una letra (el significativo de la falta del Otro) permite, al cerrar la cadena, localizar la satisfacción (XVIII). Desde entonces, se hace posible hablar de aquel agujero refiriéndose a esta letra. Esto da lugar a las posiciones sexuales, es decir, al Uno. A partir de esta marca, el Seminario da cuenta de la diferencia de los sexos. Se trata, como se recordará, del *au moins un* y el *un en plus* (XVIII, XIX, XX).

Hallamos una suerte de bisagra. Como si se tratara de un rebús, el lenguaje se relanza y hace de tapón. Se sustituye al sexo y se ordena en torno a la significación del Falo. Desliza sobre esa falla.

Lacan se ocupa de establecer la estructura lógica de la castración, es decir, el agujero supuesto del sexo (en los discursos, las fórmulas de la sexuación). Lacan deduce su inexistencia, lo implica. El sexo perfora el campo, el universo, de la verdad (u hombre o mujer). La letra cierra el punto que el rastillaje del lenguaje permitió ubicar, el agujero fálico, la piedra del jardín Zen. El *semblant* toma así su lugar.

Uno = relación sexual



Se trata del Uno perforado, bifronte, o de una moneda de una sola cara, si se quiere. Los rostros de *Arcimboldo*, bien mirado y como habíamos anticipado, ya lo planteaban. Este Uno nos conduce al nudo.

4 • Giro inverso

Podemos hilar este grupo de seminarios en función del siguiente concepto: el matema invierte la dirección de la transferencia.

El *no incauto* aísla la relación sexual, la define. Con esto, diferencia los registros. De allí el título del *Seminario XXI, Les non-dupes errent* en homofonía con *Les noms du père*. El padre (freudiano) nombra los registros, y se equipara por allí mismo a la función del síntoma.

En la medida en que el nudo es la escritura de lo real funciona como saber supuesto sujeto (XXI). La perspectiva se invierte por última vez. El sujeto solo se presenta en el nudo como real (XXI, XXII, XXIII).

R.S.I. homogeniza los registros. Se trata de letras; como tales, intercambiables. La posibilidad de la hipótesis, de la suposición, es rechazada nuevamente. El abordaje del nudo exige que nos entreguemos a él. Al mismo tiempo, dar equivalencia a los registros sirve para situar el alcance del efecto real de sentido, es decir, la eficacia de la interpretación.

Joyce seduce a Lacan. Los temas de la esfera y la cruz, por ejemplo, llevan al sentido del nudo, es decir, al síntoma. Más allá del fracaso de Lacan en su abordaje de Joyce, el síntoma se sustituye a la suposición (la exclusión de \$ en los nudos) y se presenta en lo real.

En *L'insu* la inversión se trata en relación a la transferencia. El Uno es el que sabe y no el supuesto saber. Esto explica y justifica el difícil juego de palabras de su título. En este seminario encontramos, en la misma dirección, el inconsciente como no representable.

Los seminarios XXV y XXVI continúan interrogando la práctica. En el primero, el final de análisis impone que el giro sea hecho dos veces. En el siguiente, el tiempo liga la topología con la práctica. R.S.I., agrega Lacan aquí, implica que no haya relación. Es, si se quiere, el concepto mismo de todo este grupo de seminarios.

Observemos, además, que con los nombres del padre, los no-incautos, repetimos el mismo giro que ya habíamos encontrado en la primera vuelta (cf. el *Seminario XI, Les noms du père*). De ahí que también una *botella de Klein* pueda ser la figura, en una segunda opción, que ordena la exposición general del Seminario. En su anillo de giro debería ubicarse el Nombre del padre, y, ahora, los Nombres del padre.

La exposición de Lacan en esta época, tal como el nudo, es enredada². Lacan reconoce que no llega a buen puerto (especialmente en lo referente a Joyce, pero también en lo que hace al punto de detención que quiere localizar). Ya no se trata de encontrar, se investiga, se busca.

Que se quiera dar razón de la práctica está en el horizonte de estos seminarios tanto como los problemas internos de la Escuela Freudiana de París, y los que hacen al *pase*.

El Uno y la no-relación están en este grupo en disyunción:

Uno ≠ relación sexual

La disyunción va a la par de la inversión del supuesto y esto hace al concepto mismo del giro final del *Seminario* y la figura en juego.

Observemos que el pase, al redoblar el análisis personal, tiene la misma estructura que el Seminario. Las dos investigaciones desde 1967, de hecho, se producen conjuntamente.

Pongamos entonces negro sobre blanco el sentido del *Seminario*: a la salida de juego del instrumento copulatorio le sigue la suplencia por el sentido. O bien, a la exclusión del sexo le sigue el Uno, la existencia, como tapón.

De ahí que hayamos propuesto la siguiente formalización del *Seminario*:

$$\frac{(a)}{-\phi} \equiv \frac{Fi}{R}$$

Tematizada ahora en función del Uno, obtenemos:

$$\frac{(a)}{-\phi} \equiv \frac{\text{Uno} = \text{relación sexual}}{\text{Uno} \neq \text{relación sexual}}$$

El valor de (a) como $-\phi$ se corresponde con la diferencia de los sexos, con el tapón a la ausencia de relación sexual. Y la disyunción de $-\phi$ y (a) con lo real en el nudo borromeo. Se produce entonces un *cross-cap*.

Visto así, como creemos que debe verse, el *Seminario* no tiene etapas, ni tiene sentido periodizarlo. El *Seminario* es serial. Y resulta vano hablar de Lacan o apoyarse en ciertos de sus desarrollos sin dar cuenta del sentido de conjunto y la demostración principal en juego, que atañe a la castración. ♦

Notas

1. En términos descriptivos: el XI se ocupa del deseo (de Freud, del analista); el XII del sujeto (su título inicial era *Las posiciones subjetivas del ser*); el XIII del objeto (tal su título); el XIV de la menos fi; y el XV del acto analítico, saliendo con esto de la distribución que se había seguido hasta allí: d, \$, (a), menos fi (el piso identificador superior del grafo se despliega en esos cuatro seminarios).

XI XII XIII XIV
d → \$ ◊ (a) $-\phi$
Se trata, como puede verse, del deseo sostenido en el fantasma y con la función imaginaria de la castración circulando por debajo.

2. Descriptivamente la última parte de la enseñanza de Lacan puede presentarse así: XXI tres | XXII cuatro y síntoma | XXIII cuatro y sinhome | XXIV cuatro y el toro, el trique, etc. | XXV cortes sobre el toro y nuevamente el toro trique | XXVI nudo generalizado | XXVII nudo=escuela

* Psicoanalista

Psicoterapias y olas

CONTINÚA DE PÁG. 1

traducciones al español emplean un término poco feliz "ganarse al paciente". Esta etapa se encuentra en los orígenes de la psicoterapia misma y es lo que Mesmer denominó "*rapport*". Aquí se va a construir un nuevo vínculo donde no lo había pero con la impronta de veterovínculos.

2. LA INVESTIGACIÓN DE LOS PROCESOS PSÍQUICOS DEL PACIENTE (ANÁLISIS EN EL MÁS AMPLIO SENTIDO):

Es aquí cuando mediante la entrevista, preguntas ad hoc y técnicas podemos conocer el estilo de vida donde se encuentra el plan de vida. Este concepto tan amplio sustituye las cambiantes e iatrogénicas clasificaciones tipo DSM para estudiar el individuo y su contexto. Recordamos algo no siempre bien comprendido al decir de Lidia Sicher: La neurosis está condicionada causalmente, pero sus síntomas obedecen a una finalidad.

3. INTERPRETACIÓN Y EXPLICACIÓN DE ESOS PROCESOS:

(A efectos de que sean realmente comprendidos con el pertinente sostén afectivo). La interpretación (Al. Deutung) es una reducción donde se encuentra el sentido (Al. Bedeutung).

Una terapeuta de "corte psicoanalítico", como aquí frecuentemente se llama en una sesión le dijo a su paciente: "porque las mujeres somos inferiores a los hombres". Cuando hablé con ella me aclaró que se trataba de una interpretación formulada con cierta ambigüedad, realmente había querido interpretar: "usted considera que las mujeres son inferiores a los hombres". Interpretamos la transferencia como "un estancamiento en la situación infantil" (Joseph de Becker).

“Es mucho el cuidado que hay que tener en la elección de los términos, porque son fuente de malentendidos y de prestan a la falsificación ideológica”

4. CAMBIO DE ACTITUD Y DE REORIENTACIÓN:

De poco sirve tener una neurosis o psicosis analizadas si no se da el cambio. Aquí entra además de las responsabilidades del paciente y el analista, la psicagogía: conducción de la psique, pero el que elige libre y responsablemente es el analizando.

Dreikurs insiste en lo decisivo de las fases (1) y (4). Si falta una buena relación terapéutica, algo más que transferencia positiva no es posible la realización de un proceso terapéutico o educativo eficaz y sin un cambio en la actitud ese proceso no llega a término. El autor nos alerta acerca de métodos o técnicas que dan resultados prescindiendo del análisis o la interpretación como la hipnosis, la sugestión en vigilia las curas milagrosas. "*Su éxito proviene de influjos psíquicos, sin que el paciente ni el terapeuta comprendan los procesos ni se lo propongan*". Con respecto a estas instancias Karen Horney señalaba que es función del analista "*prestar ayuda contra la resistencia y ayuda humana en general*".

Para Dreikurs, todos los métodos terapéuticos en su diversidad, tienen efectos comunes. Esto se hace patente en las fases (1) y (4). En otros términos: Todos los teapeutas, desde el curandero más empírico al profesional más preparado se comportan de manera similar en su relación con el paciente y en el aliento de un cambio de actitud. Pero las fases (2) y (3) tienen la impronta diferencial de cada escuela. Esa diferencia afecta al objeto de investigación y a las interpretaciones de lo observado u oído.

Con respecto al "yo" o "estilo de vida", Sullivan (op.cit.) dice que Margaret Mead "*tomó más en serio que la mayoría de los filósofos la tarea legada por Darwin a los pensadores especulativos: la elaboración de una historia puramente natural de la psique. En época temprana enunció la tesis de que lo físico es una característica temporaria de la interacción empírica del organismo y el medio ambiente, concomitante con la interrupción de esa interacción*". Esto explica por qué los adlerianos somos tan proclives al análisis del individuo y su contexto.

Si tenemos en cuentas las "olas" (siempre habrá una nueva ola) es decir lo cambiante en psicoterapia, es necesario antes que nada, como decía Ansbacher, "*tener*

CONTINÚA EN PÁG. 5

ALQUILER DE CONSULTORIOS

ZONA CONGRESO (CABA)

• x hora / x módulo • Sala de Espera • **WiFi**

• Confortables • A mts. Subte "A" y próximo a Subte "B" •

Tel: 4952-3834

consultoriospsiencongreso@gmail.com

LIC. GABRIELA BARBERAN

◊ Niños ◊ adolescentes ◊ adultos ◊

CONSULTORIO ZONA CONGRESO

▶ TEL. 156-509-5963 ◀

ASISTENCIA PSICOLOGICA

LIC. MARIELA TOMASINI (UBA)

NIÑOS-ADOLESCENTES-ADULTOS

15-5529-3837

ZONA CONGRESO

ASISTENCIA PSICOLOGICA

LIC. GRISELDA TIGNINO (UBA)

• ZONA CONGRESO •

15-5814-2331

PSICOLOGIA FORENSE

POR NATALIA RODRÍGUEZ NEGREIRA*

Importancia del lugar del sujeto y la ética del psicoanálisis en el rol del perito forense



Richard Hambleton

"Yo la verdad hablo..."

Comenzaremos con una clásica pregunta de los tribunales de justicia o "juzgados" como les llamamos en el Uruguay: ¿Somos capaces de saber, cuando un testigo habla, generalmente una víctima de algún delito, si dice o no la verdad? Los peritos hemos repetido a los jueces cientos de veces que no somos polígrafos humanos, pero sin embargo persisten algunas preguntas en esta misma línea que los magistrados nos realizan; y que aparecen a través de términos tales como "veracidad" o "verosimilitud" sobre los que exigen se expida un juicio de valor científico cometiéndonos a dicha tarea. ¿Cómo responder a tales solicitudes?

¿Qué tan "confiable" o "válido" es un relato, en relación a una realidad fáctica? ¿Podemos responder a dicha pregunta?

Sabemos que el derecho es la ciencia de los hechos que se producen en la interrelación de los seres humanos, siendo el magistrado el encargado de llegar a través del análisis de las pruebas y del ejercicio de su sana crítica a la "verdad jurídica". La misma se extrae de los hechos y pruebas presentadas, evaluadas con justo criterio, de un modo razonable.

Es en este contexto en el cual se desarrolla mi tarea como Perito Psicólogo también formada como psicoanalista, que quisiera plantear algunas interrogantes que surgen de dicha práctica y sus consecuencias a nivel ético.

EL IRRESUELTO "PROBLEMA DE PLATÓN"

"Lo que conocemos no son las cosas en sí mismas, sino simplemente nuestras ideas acerca de ellas"... Así rezaba aquel postulado que quedó guardado en mi memoria desde los años de formación secundaria; quizá por la vehemencia y convicción con la que mi profesora de filosofía de aquellos tiempos solía repetirlo durante sus clases; quizá simplemente porque me resultaba enigmático. Esta formulación, era extraída a modo de conclusión de una lectura muy resumida de la famosa Parábola de la Caverna de Platón, que puede encontrarse en *La República*. El mundo sensible, y el mundo inteligible se proponían como las dos formas esenciales de acceso al conocimiento. Los "prisioneros" de aquella alegoría o parábola veían sombras en una caverna, encontrándose encadenados y sin poder voltear la cabeza para mirar directamente hacia el sitio del cual provenían esos objetos de los cuales veían sus sombras. Al finalizar

la clase yo continuaba preguntándome, de qué se trataba todo aquello en última instancia. Tal vez el filósofo era aquel que podía salir de la caverna para ver la realidad y acceder en forma privilegiada al conocimiento del "mundo de las ideas" y traer ese "regalo" a la humanidad, logrando trascender el "mundo sensible". Tal vez, pensaba yo, no había modo de saber en definitiva, si lo que aquel buen hombre creía haber obtenido como idea "del Bien" o "realidad", no era un nuevo engaño de sus herramientas cognoscitivas. También podíamos pensar que existían engaños o inexactitudes no solo atribuibles al error de los sentidos sino a las vicisitudes del propio pensamiento.

Intelectuales de todos los tiempos han abordado este "problema" acerca del cómo acceden los seres humanos al conocimiento de la realidad, dando diferentes respuestas. Entre ellos, Descartes, Locke, Hume. Algunos provenientes de las filas de la filosofía y otros de las ciencias. Las respuestas al llamado "*Problema de Platón*" (este término ha sido acuñado desde hace ya varias décadas por Noam Chomsky) se han ensayado desde lo que en filosofía se ha acostumbrado llamar "teoría del conocimiento" o desde la epistemología como campo disciplinar independiente.

Ciertamente no debemos olvidar que la argumentación filosófica antes mencionada, implicaba una cierta idea política en su reverso (no en vano lo referido aparece en un texto esencialmente político de Platón) tal y como ocurre en nuestros días. Comprender el modo en que se produce el conocimiento así como establecer cuáles son las ideas verdaderas que pueden diferenciarse de la pura opinión o conocimiento lego, es fundamental en todas las épocas. También en nuestro tiempo las neurociencias están abocadas a responder a esta pregunta planteada por el *Problema de Platón* traduciendo los resultados de los centenares de investigaciones realizadas, en términos de conexiones sinápticas y sistemas neuronales estratificados y especializados. Los circuitos de la memoria funcionan de un modo y no de otro, los factores que influyen sobre los diferentes tipos de memoria y la naturaleza del estímulo son múltiples. La forma en la que almacenamos los eventos ocurridos también se relaciona con el modo en que le damos luego coherencia a nuestros pensamientos, los organizamos y presentamos en un relato

sobre lo ocurrido. Todo es, en el afán de las neurociencias, cuantificable o pasible de ser mapeado y generalizado. Así también ocurre con el modo en el cual los testigos presenciales de un determinado evento lo almacenan en su memoria, para luego organizarlo y reproducirlo a través de lo que se conoce como "relato."

Sin embargo, ¿tienen las neurociencias en cuenta el *Problema de Platón* en sus formulaciones? Podemos decir que siglos de conocimiento no han permitido resolver el dilema planteado por la alegoría de la caverna.

Lacan refiere que la operación cartesiana que realiza a través del cógito -*Ergo Zum* (pienso, luego existo)-, ubica las cosas del lado del sujeto y no del objeto de la ciencias, siempre variable y difícil de delimitar. Esto constituye un giro fundamental que inicia un viraje muy importante a como se pensaban las ciencias previo a Descartes.

EL REORDENAMIENTO CARTESIANO DEL SUJETO DE LA CIENCIA?

El sujeto aparece en el preciso momento que duda, ¿pero de que duda? De todo el hecho irrefutable de su misma duda; es decir su propio pensamiento. Esto es lo que le hace aparecer como sujeto, y la única seguridad como existente, queda del lado del ser, pero sin embargo el "*entonces soy o existo*" queda necesariamente en un segundo tiempo que no es el del advenimiento del sujeto sino de abrochamiento posterior con un signifi-

cante real. Toda esa construcción de Saber, es realizada, no obstante a partir de ese acto. La Verdad, dirá Lacan que para Descartes queda garantizada por la existencia de Dios. El saber y la verdad quedan para siempre escindidos y esa distancia entre ambos es el espacio del advenimiento del sujeto. ¿Qué es lo que siempre estorba en la pretendida objetividad científica a fin de cuentas, sino el sujeto? Esa cifra que no se alinea, que se resiste y que insiste, esas "excepciones que no cumplen la regla" pero que son desestimables probabilísticamente hablando, en un universal que surge de un determinado experimento. Además de la duda, el sujeto aparece en eso que se dice a pesar de él, sin saber que se dice. Y en el error... Lo Real que no cesa repetirse, pero que se resiste muy a pesar del afán generalizador de todo el edificio científico a ser recubierto completamente por lo Simbólico, aquel resto del síntoma del que Freud nos advertía en "Análisis terminable o interminable" puede ser entendido de igual forma. Así la ciencia en sucesivas aproximaciones, en una construcción de saber que continúa sumando pisos a esa torre, pero que nunca acaba por verificar de un modo determinante que efectivamente se ha eliminado lo que en derecho se suele llamar "la duda razonable". Mucho podríamos decir sobre los esfuerzos constantes de borrar al sujeto, a través de listas de síntomas, síndromes y saberes universales; pero no será éste el espacio. Por lo pronto quiero reparar sobre la afirmación de Lacan acerca de que también el sujeto

“ Los peritos hemos repetido a los jueces cientos de veces que no somos polígrafos humanos, pero sin embargo persisten algunas preguntas en esta misma línea que los magistrados nos realizan

ficante o una cadena de los mismos. Es decir que esta operación cartesiana que inaugura el sujeto de la ciencia moderna, lo muestra justamente como ese efecto también evanescente. Porque la condición necesaria de advenimiento del sujeto implica el rechazo de ese Saber para pensar, en el de la vacilación o la duda. Ahora, la ciencia misma implica en un tiempo inmediatamente posterior del sujeto, toda esa construcción en la cual se pretende descubrir las reglas, las normas por las cuales puede interpretarse y conocerse

del psicoanálisis es el sujeto cartesiano, excepto porque nos ocupamos de él en su reverso en su punto de vacilación, y de aproximación a la verdad (abordada de un modo diferente por el psicoanálisis que por la religión). La verdad como aquello que no puede ser completamente dicho ni recubierto por el saber, y que en definitiva traduce el registro de lo real. No me refiero con esto a lo fáctico ni a la realidad; porque el real de los psicoanalistas no se agota en una pretensión de alcanzar por medio del lenguaje o del conocimiento lo

CURSO

Según las enseñanzas de Jacques Lacan: Presentación de enfermos, uno de los dispositivos en un Tratamiento posible con las psicosis."

HOSPITAL MUNICIPAL DR. BRAULIO A. MOYANO

Directora del curso: Lic. Mirta Balma Colaboradores e invitados.
Dirigido a: Alumnos avanzados y profesionales de la salud mental.
Calendario de actividades: del 13/5 al 11/11/15
(2dos y 4tos miércoles de cada mes)

Horario: 11:00 a 12:30 hs. Mes de Julio: receso.
1ra. Reunión: encuentro en el Hall del Hospital.
Inscripción: libre y gratuita. De lunes a viernes de 9:00 a 13:00hs. en el Departamento de Docencia e Investigación del Hospital. Brandsen 2570.

Informes y consultas: presentacionmoyano@yahoo.com.ar

Unite como nuestro amigo en

 Facebook

PERIODICO
EL ØTRO PSI

Psicoterapias y olas

CONTINÚA DE PÁG. 3

que hay fuera de la caverna. Sin embargo lo fáctico, lo que es del orden del conocimiento, de la elucubración simbólica, pretende expandirse hasta borrar todos los registros del sujeto porque esta es su lógica. No podemos decir que el psicoanálisis sea una ciencia, pero si podemos decir que existe, siempre en relación a ella. Para esto basta con mirar en sus comienzos: aquellas histéricas cuyos síntomas decían a pesar de ellas, más allá del saber médico, sin respetar las leyes de la anatomía, parasitadas por algo del orden de la palabra, y habitadas por cierta verdad que ese síntoma daba a ver.

“Lacan refiere que la operación cartesiana que realiza a través del *cógito -Ergo Zum (pienso, luego existo)-*, ubica las cosas del lado del sujeto y no del objeto de la ciencias

EL LUGAR DEL SUJETO EN LOS TRIBUNALES Y LA ÉTICA DEL PSICOANÁLISIS.

Pero entonces, volvamos al ámbito forense y a la cuestión inicial acerca de los relatos de los testigos... Así como las neurociencias, también el derecho somete a diferentes pruebas al sujeto cartesiano para ubicarlo en el saber produciendo su anulación. La duda es el motor del proceso y el fundamento de la existencia de los abogados defensores, no obstante en el transcurso del mismo, la duda debe ser eliminada. La duda razonable es aquella que implicaría que un juez penal no pudiese procesar, porque existiría alguna mínima posibilidad de que no estuviésemos ante la verdadera forma en que ocurrieron los hechos de los que se presume autor al imputado. Esta duda que debería circunscribirse a los hechos fácticos; como suele ocurrir termina por adherirse a los propios sujetos y cuando eliminamos los mismos, a las producciones de la subjetividad: el relato. Es el sujeto de la ciencia el que es borrado y reconfigurado en una descripción de sus comportamientos, clasificado, objetivado. Y el "relato" como entidad independiente, es sometido a pruebas de validación por parte de la *Psicología del Testimonio*. Aquí hago un breve paréntesis para dejar en claro que la psicología clínico-forense no es igual a la *psicología del testimonio* y que tampoco lo son los abordajes de una y de otra, si bien es frecuente que se tomen aportes o

conceptos de esta última en el ámbito judicial. El perito no es (en la legislación actual de la República Oriental del Uruguay) parte de la etapa indagatoria (donde actúa el personal policial), sino que la pericia se inscribe en una consulta que realiza el juez sobre algún aspecto que desea esclarecer o ampliar, pidiendo el asesoramiento del técnico idóneo.

En el ámbito de la psicología forense, la posibilidad de "validar científicamente un relato" no deja de ser una pregunta recurrente y muy especialmente para quienes trabajamos asesorando a los magistrados en materia Penal.

Pongamos un ejemplo concreto: En las situaciones de abuso sexual o maltrato infantil, las típicas preguntas de los magistrados al perito forense que les asesora son las siguientes: ¿De qué se trata la situación denunciada? (para ubicarla, tipificarla dentro de un delito determinado) ¿La presunta víctima puede haber sido inducida a decir algo que no es verdad por otra persona, o pueden existir detalles que hayan sido agregados al relato inicial a partir de la interacción con los operadores judiciales? En definitiva lo que los magistrados suelen preguntar es si existe verosimilitud o confiabilidad de ese testigo, que es el niño, niña o adolescente... Las mismas preguntas suelen extenderse en el caso de las presuntas víctimas adultas; que generalmente vemos en el contexto de agresiones de diversa índole.

Es común entonces que la duda, esa que pretende ser desalojada de los expedientes, despojada de los despachos de los magistrados, de un nuevo salto de gracia y se adhiera a los denunciantes y a las presuntas víctimas... La mira de los operadores judiciales da un giro inesperado y la que debe ser sometida a pruebas, mediciones y validaciones es ahora la presunta víctima del delito. ¿A razón de qué? Para demostrar justamente sus credenciales de víctima: los efectos subjetivos del acontecimiento que pretende ser probado sobre su cuerpo y su psiquis, sobre sus comportamientos, cogniciones y emociones... A saber: los indicadores

internacionales de abuso y maltrato formalmente descriptos por los manuales como DSM, la correspondencia con las descripciones del fenómeno que se analiza a nivel relacional, síntomas y efectos catalogados o no bajo el Síndrome de Stress Post Traumático. Podríamos extendernos ampliamente sobre victimización como efecto de esta puesta en duda constante, y esta exigencia de demostración que lamentablemente se traslada a personas que se encuentran en un estado considerable estado de vulnerabilidad con bastante frecuencia.

La postura ética del psicoanálisis, recobrando el lugar del sujeto en su individualidad, y en las sutilezas de la escucha, permiten mantener una mirada crítica y diferente sobre estos aspectos. En tanto pasible de captar al sujeto, más allá de estas categorías, el lugar del psicoanálisis es por momentos también el de la duda razonable, o el de la no respuesta o recodificación categorial... Aquello que permite complejizar las cosas en el análisis de esta producción subjetiva que es el relato individual, y descentrarlo del binomio verdadero o falso de la lógica proposicional. O de falsas categorías que hablan de "mentira o verdad" en términos de correlato fisiológico, de rimo cardíaco, sudoración, expresiones del rostro. Esta tecnología, sobre la que se crea la psicología testimonio, no proviene de un lugar neutral, sino de los usos del campo de batalla y de los sistemas de tortura y obtención forzosa de la información.

El psicoanálisis reserva el lugar de la absoluta certeza al campo del delirio, y reafirma la condición subjetiva, la del fallo, del error, del síntoma, de lo sutil e individual de cada uno. *Lo Real* psicoanalítico es el territorio de esa verdad que jamás podrá ser dicha completamente, y eso debería ser recordado en cada una de las situaciones en las que se actúe o se realice un informe pericial. ♦

Notas

1. Jaques Lacan. Escritos 1, "La cosa freudiana o sentido de retorno a Freud en Psicoanálisis".
2. Las referencias de este apartado a las formulaciones de Lacan surgen de: "La ciencia y la verdad" el último de los artículos de *Escritos 2* así como también de la clase 1, del 1 de diciembre de 1965 del *Seminario 13 "El objeto del psicoanálisis"*.

*Licenciada en Psicología -UDELAR (Universidad de la República -ROU-), Perito Oficial (Poder Judicial-Uruguay), Psicoanalista

en cuenta aquellas corrientes que han soportado la prueba del tiempo". A esta altura de la historia, desde Pierre Janet vemos que sólo dos corrientes han sobrevivido sin demasiadas modificaciones: El Psicoanálisis y la de Adler: Los junguianos se han perdido un poco en un "esoterismo estéril" (Joseph de Becker) y el mismo Jung (que no tiene la culpa) decía al inaugurar en Zurich el instituto que lleva su nombre que "esperaba que no sobreviviera más de una generación". En un trabajo notable de J-M- Spiegeman, A Vasavada y M Jacobi: "Analistas Junguianos", algunos de ellos dicen que **nunca** en su vida han realizado un análisis junguiano y si han tenido que aplicar técnicas extraídas de otros lugares por ejemplo el conductismo.

Por eso inauguraron la idea de junguianos de primera, segunda y tercera generación. Desde los aromas conductuales aparecen las tres olas: (1) Hacia 1958 el condicionamiento clásico donde se abandona a Watson que tenía afinidades no recíprocas con Pavlov. Éste como algunos científicos de cerebro en la actualidad prohibía hablar de Psicología y en su lugar proponía "la actividad nerviosa superior". Watson pasa a ser un fundador vergonzante y se entroniza la corriente de Skinner o condicionamiento operante, con uso de estadísticas. Situación análoga a la de Laplace que quería "agregarle matemática a la física para darle belleza." (2) El dualismo: Estímulo-respuesta queda influido por el procesamiento de la información. En los resultados terapéuticos se dieron algunos efectos rebote. (3) Entre los 90 y el 2000 se empieza a tener en cuenta el contexto. Resulta esclarecedor en algunos puntos Hayes. S.C (2004) con su "Acceptance and Commitment Therapy and the Behaviour Therapy". De allí viene que en algunas mezclas a partir del ex psicoanalista Ellis y su influencia del conductismo empiece algún cambio a través de "La terapia racional emotiva".

“Si tenemos en cuentas las "olas" (siempre habrá una nueva ola) es decir lo cambiante en psicoterapia, es necesario antes que nada, como decía Ansbacher, "tener en cuenta aquellas corrientes que han soportado la prueba del tiempo"

Se nos parecen muy remotamente porque toman en cuenta el contexto sin ser culturalistas como Horney, Sullivan y Fromm ni ambientalistas como los conductistas más "clásicos". Todas esas técnicas de origen americano empiezan a sentir la influencia del orientalismo, con procedimientos derivados del budismo Zen o Mindfulness. Quizá las aplique mejor un maestro Zen que un terapeuta, porque no lo hará en nombre de la ciencia. Si parece más eficaz aplicar como técnica complementaria el Focussing de Rogers (este autor señala que fue rescatado del conductismo por Otto Rank), ha mostrado su utilidad en las crisis de pánico, nuevo nombre de las crisis de angustia, e inclusive con superioridad con respecto al EMDR.

Lo más difícil, si se quiere trabajar con los "oximoron" *constructo* de Niels Bohr, quien con Einstein fue interlocutor de Adler. Es un concepto afín a las tipificaciones. Bohr lo descubrió en una experiencia con su hijo, cuando entendió que debía ser simultáneamente justo y clemente. Pero el uso de los oximoron no nos permite hacer mezclas indebidas. Los profundos derivamos como los cognitivistas, de Kant mientras que los otros "empiristas" derivan del Locke (precursor del fascismo: decía que "las democracias sólo matan monstruos") y Skinner, lo más opuesto que puede haber a Adler escribió: "Más allá de la libertad y de la dignidad". Aunque nobleza obliga, se arrepintió de los castigos y de la violencia que su país ejercía en el mundo.

Para finalizar, convengamos con Szasz (El mito de la enfermedad mental): "Virtualmente todas las interacciones de una persona con otra pueden definirse como psicoterapéuticas. Si el que las define tiene los títulos adecuados, y si su audiencia es lo suficientemente crédula, cualquier acto de esta clase será públicamente aceptado como una forma de psicoterapia." Pero recurramos de nuevo a Ansbacher con bemoles: Es necesaria la prueba del tiempo y la adaptación a los cambios culturales y/o los avances del conocimiento. ♦

*Psicólogo clínico, Psicoterapeuta, director del Centro de Estudios Adlerianos (República Oriental del Uruguay), ex Profesor de Psicología de Aprendizaje (Instituto de Profesores Artigas), conferencista y supervisor de psicoterapeutas adlerianos, analista didacta, docente. Mail: yairhazan@centroadleriano.org

Lic. Delia Andrade
UBA

Honorarios a convenir
Congreso | Once

Teléfonos:
4306-4003 | 15 4171-2436

LIC. TERESA MANSILLA

ASISTENCIA PSICOLOGICA

Zona Estación Morón
Adolescentes/Adultos
Profesional UBA

Tel 15-6-942-4645

CLASES PERSONALIZADAS PARA TODAS LAS EDADES
YOGATERAPIA . STRESS . RELAJACION
ARANCELES PREFERENCIALES P/ESTUDIANTES


YOGA
INTEGRAL

www.caminodelyoga.blogspot.com

4865-7987
15-5529-8369

Liliana Zeoli
profesora F.A.D.Y.
liliana.zeoli@fibertel.com.ar

PERIÓDICO EL ØTRO PSI VERSIÓN DIGITAL



SOLICITE LA VERSIÓN DIGITAL (PDF) DE
NUESTRAS EDICIONES MENSUALES Y LE
SERÁ REMITIDA A SU CORREO ELECTRÓNICO

Los interesados deben enviar la dirección de su e-mail a:
elotro@infovia.com.ar
periodico@psi-elotro.com.ar
periodicoelotro@gmail.com

PSICOANÁLISIS
POSTURAS

POR ROMINA FRULLA*

Una lectura psicoanalítica acerca de las primeras entrevistas en la clínica de adultos

"La clínica psicoanalítica debe consistir no sólo en interrogar al análisis, sino en interrogar a los analistas, de modo que éstos hagan saber lo que su práctica tiene de azarosa, y que justifique a Freud el haber existido. La clínica psicoanalítica debe ayudarnos a relativizar la experiencia freudiana."

Comenzar con este trecho de la *Apertura a la sección clínica de París* (1977), de Lacan, orienta esta lectura acerca de las primeras entrevistas en la clínica de adultos.

Cada vez que los analistas hablamos de nuestra práctica, lo que hacemos es interrogarla e interrogarnos, tratar de dar cuenta de eso imposible de transmitir que ocurre en un análisis.

Pensando un poco en la situación a la que el psicoanalista se enfrenta cada vez que una persona llega a él (sea en el consultorio, o en el hospital, o en cualquier otra escena en la que pueda ocupar su lugar), se pueden recortar ciertas cuestiones para pensar esta clínica específica que es la del psicoanálisis, y yendo más allá, del psicoanálisis con Lacan. Está la **consulta** en sí: cuándo se realiza, quién la realiza, cuál es el texto de esa consulta -lo que en psiquiatría se llama motivo de consulta-, etc. También está el tema del **diagnóstico**, un poco en el horizonte de estos primeros encuentros. Y también el quehacer del psicoanalista, qué se hace: cómo se recibe a quien consulta, en qué consiste el trabajo, lo que por ahora podría llamar la **técnica**. Cada una de estas cuestiones implica las otras.

“ Una persona puede consultar de varias maneras, por teléfono, presentándose en algún servicio de Salud Mental, en su nombre o en el de algún otro. Pero lo cierto es que llega con la idea de que alguien lo escuche

OCASIÓN DE CONSULTA, OCASIÓN DE ENFERMAR

Una persona puede consultar de varias maneras, por teléfono, presentándose en algún servicio de Salud Mental, en su nombre o en el de algún otro. Pero lo cierto es que llega con la idea de que alguien lo escuche. No siempre la demanda es de un análisis, sino que puede presentarse una infinidad de opciones: pedido de certificados, la preocupación por un

familiar, conocerse más a fondo, ser psicoanalista, etc. Es importante tener en cuenta este motivo de consulta (aunque difiera del padecer que luego pueda explicitarse) ya que es un indicador importante para el diagnóstico. Habla de la relación del sujeto con el Otro, y qué lugar ocupan cada uno.

Sea como fuere, hay un momento en el que la persona consulta, motivada por algún episodio o circunstancia que la decide. A esto me refiero con la ocasión de consulta, que puede estar entramada o no con el motivo.

Otra cuestión de gran valor diagnóstico es la brecha que media entre la decisión de consultar y los comienzos del padecer. La ocasión de enfermar es lo accidental en la causación de la neurosis, eso que Freud llamó "acontecer traumático del adulto". Un episodio que ressignifica après-coup el trauma infantil y que produce el síntoma como solución al conflicto pulsional. Y en tanto solución, anuda la estructura y no necesariamente lleva a consultar. Es en el fracaso de tal anudamiento que la enfermedad se constituye en una defensa contra el síntoma. La ocasión de consulta es entonces ése fracaso, la encrucijada vital que hizo

fracasar la solución sintomática. Dice Freud en *Neurosis y psicosis* (1924): "El yo encuentra que este intruso [el síntoma] amenaza y menoscaba su unicidad, prosigue la lucha contra el síntoma tal como se había defendido de la moción pulsional originaria, y todo esto da por resultado el cuadro de la neurosis."

La brecha que existe entre la ocasión de enfermar y la de la consulta también es un elemento diagnóstico, en tanto ha-

bla del auto-tratamiento que el paciente ha realizado en ese intervalo, que le sirvió para estabilizarse, y también de las características del elemento que vino a romper la homeostasis.

Tan sólo en la primera entrevista, el analista se topa con la necesidad de pensar en el diagnóstico y también el síntoma. Imposible pensar ambos por separado. Algo del diagnóstico de estructura debería estar esclarecido al cabo de las primeras entrevistas, a la par de la puesta en forma del síntoma.

LA CUESTIÓN DEL DIAGNÓSTICO

Ahora bien, la palabra diagnóstico evoca rápidamente la medicina y cómo hace ésta para diagnosticar. Para la ciencia médica, se trata de poder ubicar a cada persona, a cada cuerpo que padece, en una nosografía, en cierta clasificación de acuerdo a una serie de signos que se verifican mediante determinadas técnicas e instrumentos. Es, de alguna manera, un diagnóstico hecho desde fuera, que convierte a la persona en su objeto de estudio, acorde a un saber hacer científico.

El diagnóstico en psicoanálisis es radicalmente diferente, en varios puntos. Por empezar, si bien existen estructuras (neurosis, psicosis y perversión) y, dentro de la neurosis, tipos clínicos (histeria, obsesión y fobia), estas categorías no son pensadas como una serie de signos en los que el sujeto debería encajar. El proceso diagnóstico en sí mismo conlleva la inclusión del analista en el campo transferencial del paciente. Ya no se trata de un científico que mira desde fuera a su objeto de estudio y lo clasifica, por eso el diagnóstico en psicoanálisis se realiza desde dentro, conservando el lugar de sujeto para el que consulta y resultando "objetivado" el analista. Por otro lado, el diagnóstico psicoanalítico no tiene como objetivo operar sobre el sujeto mediante una etiqueta que le permita identificarse a ella, sino que ejerce efectos sobre el analista, orientando las decisiones que éste tomará en la cura.

Existe un estrecho vínculo entre diagnóstico, síntoma y transferencia.

Freud ubica como la primera tarea del analista, allegar al paciente a su persona, reemplazar la neurosis salvaje por una neurosis de transferencia que incluya al analista. Y esto no es algo que se consiga en una entrevista, sino que requiere de una serie de entrevistas, las llamadas entrevistas preliminares. Entrevistas que Freud caracterizó como un período de prueba que puede ser o no preliminar a un análisis, en el que el analista tiene por objetivo considerar si puede o no, o si quiere o no, proponerle a quien consulta, un análisis. Para tomar tal decisión, es que el analista deberá poder ubicar algo respecto de la estructura subjetiva, formalizar el pedido inicial de quien consulta en una demanda de análisis, localizar el sujeto y producir una modificación en su posición, lo que en "Dirección de la cura" (1958), Lacan llama "rectificación de las relaciones del sujeto con lo real". El analista busca implicar al sujeto en eso de lo que se queja. Desde el punto de vista del síntoma, poder distanciarse de la satisfacción pulsional que éste supone, y que esa insatisfacción se vuelva una queja dirigida al analista en tanto el sujeto le suponga un saber respecto de su padecer, constituyéndose la neurosis de transferencia.

“ Freud ubica como la primera tarea del analista, allegar al paciente a su persona, reemplazar la neurosis salvaje por una neurosis de transferencia que incluya al analista.

La manera en que se instala la transferencia en estas primeras entrevistas, dice de la relación del sujeto con el Otro. La transferencia puede aparecer desde el comienzo como una demanda al Otro (curación, certificado, etc.), pero también como una mostración al Otro (por ejemplo en el acting out) o incluso un rechazo del Otro (manera en que se presentan las adicciones, o la anorexia). Es esencial tener en cuenta que el analista irá a ocupar el lugar del Otro para el sujeto, y que esto no es lo mismo para cada estructura. La constitución del Sujeto Supuesto la Saber en la neurosis, como una dimensión en el Otro que el analista encarnará, es diferente de lo que ocurre en la psicosis, en donde el sujeto es tomado por el Otro como un objeto a injuriar o a amar, por lo que el analista debe cuidarse de no encarnar esa certeza de saber, sino más bien promover la posición del testigo (secretario del alienado).

TÉCNICA Y ÉTICA

¿Cómo se hace, qué se hace en una primera entrevista, o en las primeras? Hay quienes maximizan la función de la curiosidad, y tratan de averiguar los más posible, sin confiar en una primera etapa en la generosidad del inconsciente; otros intentan no abrumar a la persona que consulta con una primer entrevista muy extensa que la deje con la sensación

de "haber dado todo a cambio de nada", confiando un poco más en que lo que no surgió allí, aparecerá más tarde; por último, también están los que rellenan listas, herederas de la psiquiatría hospitalaria...

Freud habló de la atención flotante, de la regla de abstinencia, como cuestiones que quedaban del lado del analista... Un analista puede estar más o menos de acuerdo con estos conceptos, que, luego de Freud y con Lacan, fueron revisados. Es imposible que el analista escuche todo el discurso por igual, sin recortar, sin puntuar, si elegir, si bien es cierto que idealmente tendría que poder no hacer uso de su experiencia previa, sino escuchar lo que la persona trae, en tanto significantes únicos que conciernen al sujeto. En cuanto a la abstinencia, si bien el analista no toma parte en aquello que escucha, lo cierto es que en los inicios suelen aparecer situaciones de desborde, angustia, que requieren de un analista que pueda alojar, indicar, u opinar.

Lo cierto es que los analistas coinciden en no acostar en el diván demasiado pronto a quien consulta, no al menos hasta que esté instalada la transferencia, y no apresurarse en concluir de qué demanda se trata. Antes que nada, habrá de establecerse la transferencia. Freud

deja una guía para pescar que algo de la transferencia se ha instalado. Dice: allí donde las asociaciones faltan, es que el paciente tuvo una ocurrencia referida a la persona del médico. Es decir que ya no se trata de significantes, sino de una presencia, de algo que se presenta y que no re-presenta, algo del orden del objeto que el analista encarna allí para el sujeto.

Entonces, la técnica puede variar entre un analista y otro (y de hecho varía), en cuanto a la distribución espacial del consultorio, la duración de las sesiones, o de cómo y cuándo interviene, etc. Respecto de la técnica, cada analista se autoriza de sí mismo, sin necesidad de pedirle permiso a un supervisor o didacta. En "Sobre la iniciación al tratamiento" (1913), Freud dice que la única cuestión técnica a sostener es la regla fundamental (con una diferencia sustancial entre Freud y Lacan en este punto, en tanto Freud invita al paciente a decirlo todo, y Lacan hace hincapié en decir sin importar qué, en tanto el intento de decir todo siempre será fallido porque hay un real que se escapa al discurso).

Más allá de la regla fundamental, se trata de cuestiones éticas. Desde un punto de vista ético, el psicoanálisis no es una terapia, las terapias responden al discurso amo, intentan restablecer un estado anterior para que la persona pueda volver a responder a lo que im-

PSICOPATOLOGÍA (UBA)

Zona Congreso (CABA)

CLASES UNIVERSITARIAS PARTICULARES (DESDE 1988)

Facebook: Psicopatouba
www.psicopatouba.blogspot.com

mail: rendirpsicopato@gmail.com
(también a distancia por Skype)

PSICOANÁLISIS · SUPERVISIONES

Lic. JOSÉ MÉNDEZ

HTTP://MENDEZJOSEN.WIX.COM/PSICOANALISIS#ICONTACT

15-4418-4833

Librería
La Facultad

WWW.LIBRERIALAFACULTAD.COM

PSICOLOGÍA | PSICOANÁLISIS
FILOSOFÍA
DICIONARIOS | TEST

Av. Independencia 3065 PB.
info@librerialafacultad.com

4957-5816 | 4931-5550 Interno 125

pone la sociedad: eficacia en el trabajo y solvencia para el consumo, en el menor tiempo posible. En este sentido las terapias van a favor de hacer consistente la respuesta que da el fantasma neurótico. Un psicoanálisis en cambio va en contra del fantasma y a favor del deseo, acen- tuando así la división subjetiva. Se trata pues de la ética del deseo.

Un psicoanálisis no apunta la eficiencia, ni al reforzamiento del yo a fin de volverlo disponible para el trabajo que el capitalismo impone a las personas. El objetivo ético de todo psicoanálisis es la rectificación de la posición del sujeto frente a su deseo.

El analista no es un amo, si bien puede hacer uso de la investidura del Otro en determinadas situaciones de urgencia. En esos casos de lo que se trata es de saber cuál es el uso legítimo del signifi- cante amo en cada estructura clínica y en cada coyuntura dramática. El analista no es un psicoterapeuta, y mucho menos un profesor universitario o un pedagogo, no sabe, no enseña. Aún cuando el sujeto lo coloca en el lugar de Amo, un psicoanálisis es posible a condición de que el analista no se lo crea y no haga uso del poder que le da la transferencia. El analista tampoco es un sujeto, sólo hay allí un sujeto, es por esto que no se trata de una relación dual, entre dos, no hay intersubjetividad. El analista es ese objeto único creado por la transferencia.

Y si del lado de quien consulta se plantea la regla fundamental, del lado del analista está el acto. Es el acto analítico el que pone fin a las entre- vistas preliminares, en tanto detiene la cadena significativa y resignifica lo ocurrido hasta ese momento, consintiendo al comienzo de un análisis. Con todo, el analista no puede predecir de antemano la posición del sujeto que resultará de este acto.

Esto es central para pensar a quién podría admitirse en un análisis y a quién no. Se ha hablado mucho de las contra- indicaciones al psicoanálisis. Freud no aceptaba la psicosis, o las personas de más de 50 años. Y de ahí hacia los post freudianos, se han hecho varias listas de contraindicaciones y de selección de pacientes. Sin embargo, puede pensarse que si el analista sabe ofrecerse como un objeto versátil y no quiere nada a priori para el bien del otro, y si no tiene prejuicios en cuanto al buen uso que se pueda hacer de él, entonces verá disminuir considerablemente las contraindicaciones para un análisis, al punto de que la contraindicación se decidirá en el caso por caso.

Por otro lado, proponerle un análisis a alguien que no esté decidido a buscar, por amor al saber, la solución de sus síntomas por la vía del deseo, eso sí conlleva frecuentemente al fracaso de la propues- ta.

Es el deseo del analista el que lo orienta. Un deseo que no formula bajo la forma de ninguna demanda. En este sentido, el deseo del analista encarna una

falta. Esto es angustiante para el suje- to, en tanto no es un Otro que le diga lo que quiere. La angustia se define como la sensación del sujeto frente al deseo del Otro. Una de las funciones de la interpre- tación, por ejemplo, es la de mostrarle al sujeto que él no es eso que le ofrece al Otro en su tentativa de atrapar el deseo del Otro como demanda.

Por eso el analista no responde a las demandas del sujeto, si lo hiciera, sólo le entregaría sustitutos. Además, respon- diendo a la demanda anula el espacio del deseo, en tanto estado de insatisfacción que permite al sujeto seguir asociando. Lacan habla de semblante de objeto, en tanto lo importante es que encarne ese objeto que causa el deseo del sujeto y que en sus intervenciones, interpreta- ciones o cortes, pueda transmitir algo de su recorrido como sujeto en su propio análisis, en cuanto a su relación con la castración.

Una última cuestión, respecto del diván. Es otro elemento de la práctica que es necesario interrogar, pensar. Se acuerda en no acostar a la persona que consulta en el diván hasta tanto esté es- tablecida la transferencia. Pero, ¿por qué habría de acostársela después de todo? Ocurre que el diván produce un efecto de alivio a partir de una exclusión, si bien no de la mirada, pero sí de lo imaginario espe- cular, y de lo que conlleva estar mucho tiempo frente a frente con otro: rivali- dad, tensión agresiva, control. Intentar mantener excluido el registro de lo ima- ginario hace que en la clínica prevalezca la intersección entre los otros dos regis- tros, lo real y lo simbólico, en tanto es allí donde se juega la eficacia del análisis, entre el goce y la palabra. El síntoma es precisamente eso, satisfacción pulsional y envoltura formal, en tanto formación del inconsciente.

Por otra parte, la interrogación alcan- za también a esos casos o situaciones en las que no es posible, de manera esta- ble o momentánea, un trabajo desde lo simbólico, y es necesario entrar desde lo imaginario. ¿Qué allí con el diván? ¿O con otros elementos de los que se ha tratado?

Interrogar la práctica, relativizar la experiencia, tal es el camino de la clínica psicoanalítica.

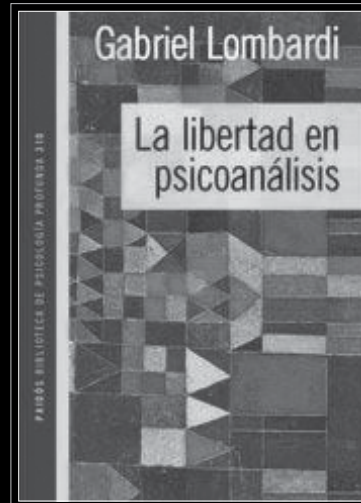
*Psicóloga UBA, Residente en Psicología Clínica en el Hospital de Clínicas José de San Martín, UBA, Postgrado en Psicología Clínica, Integrante de la Red Moebius de atención psicológica, Participó en varias publicaciones clínicas y de investigación. Coautora de los libros "Comienzos de análisis / Comienzos del analista" Ed. Letra Viva, 2009 y "Comienzos de análisis / Comienzos del analista II" Ed. Letra Viva, 2012. Coautora de "Poéticas de la Imagen" y "Acerca de Tánatos" en *Θέλημα* (Zélema) Ed. Letra Viva, 2014.

TAPAS · CONTRATAPAS

LA LIBERTAD EN PSICOANÁLISIS

GABRIEL LOMBARDI

PAIDÓS | PSICOLOGÍA PROFUNDA | Págs. 240



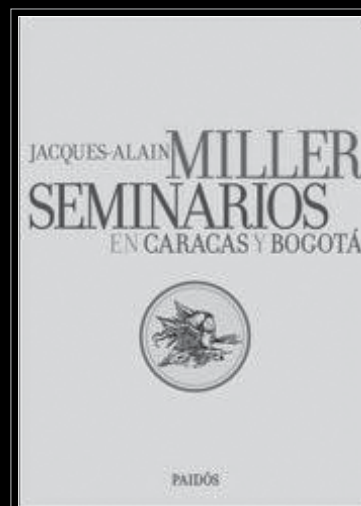
¿Es la libertad un tema que convoca al psicoanálisis y a los psicoanalistas o es un espacio reservado a la filosofía y a la política? Desde ya hace unos años, Gabriel Lombardi ha venido planteando esta cuestión en varios artículos, al introducir la noción de "momento electivo". Podría decirse que un momento electivo, para el psicoanálisis, es una coyuntura en la que se actualiza cierto margen de la libertad que, sin embargo, debe ser distinguido de la elección propia de la alternativa (o esto o lo otro). Un primer momento para pensar la elección en psicoanálisis fue la "elección forzada", aunque no hay que descartar la posibilidad de una elección de separación, tal como plantea Lacan en su escrito "Posición del inconsciente" (1964). Por esta vía podría reintroducirse en el psicoanálisis la cuestión de la libertad, recordando ciertas afirmaciones tempranas de Lacan como: ¿se trata de concebir la libertad de separación como un tipo de libertad de indiferencia? ¿La separación

es el mero rechazo de una elección forzada? ¿Cuál es la relación entre elección y libre albedrío? He aquí las problemáticas sobre las que avanza este libro. El lector no encontrará en estas páginas un concepto de libertad, una aplicación del psicoanálisis a la filosofía o una filosofía psicoanalítica, sino la delimitación perfecta de las coordenadas en que la experiencia analítica requiere subvertir el problema de la elección. Ya no se tratará de pensar quien elige o no una deliberación aristotélica. A partir del problema de la libertad, habremos de llegar al saldo que representan las preguntas por el trauma, lo "tíquico", las pasiones y los temas más cruciales del psicoanálisis.

SEMINARIOS EN CARACAS Y BOGOTÁ

JACQUES-ALAIN MILLER

PAIDÓS | Págs. 652



Los Seminarios y las conferencias que Jacques-Alain Miller dio en Caracas y luego en Bogotá, siguen siendo hoy en día una manera excepcional de adentrarse en la enseñanza de Jacques Lacan. El efecto de transmisión de estos textos es invaluable para la formación del psicoanalista de formación lacaniana. En ellos está presente el original estilo de Miller, que nos sorprendió a todos por su inteligencia, su frescura y su novedoso bien-decir sobre los temas más complejos del psicoanálisis y que, además, se mantenía siempre en el debate más actual. Son también el testimonio del esfuerzo de Miller por elucidar a otro Lacan, y por orientar la intensa transferencia de trabajo que se produjo en torno a su enseñanza hacia una clínica de lo real. Impulsando el trabajo sobre los conceptos que desarrolla Lacan a lo largo de su enseñanza, Miller hace ver cómo Lacan le devolvió a la invención freudiana su filo cortante para sacar al psicoanálisis de su doctrina estancada. A

partir de Lacan, con su distinción entre el falo y el objeto a, los conceptos de inconsciente y transferencia no serán ya los mismos. Retomar el estatuto de la interpretación y de la clínica a partir de la invención lacaniana del objeto a y del concepto de goce, como lo hace Miller, le devuelve al psicoanálisis su lugar subversivo como praxis. Leer estos textos significa también acercarse a la historia del viaje de Lacan a Caracas, es decir al momento del encuentro con sus lectores latinoamericanos, quienes lo estudiaban, como dice el propio Lacan en el Seminario de Caracas, sin que su presencia le hiciera pantalla a su enseñanza. En Caracas, al igual que en otras ciudades, nos reuníamos un grupo que habíamos sido tocados por el psicoanálisis y la obra de Lacan, cuya constancia de trabajo y de estudio produjo un efecto decisivo para que Lacan aceptase venir, y fue luego el motor inicial para la creación del Campo Freudiano. Los seminarios de Miller también marcan el inicio de un largo recorrido institucional de la Escuela, que partió de la fundación de la Escuela del Campo Freudiano de Caracas, en la cual Miller participó desde su creación, y que culminó con la creación de la Nueva Escuela Lacaniana, cuyos efectos de formación y enseñanza fueron y siguen siendo decisivos para el psicoanálisis de orientación lacaniana en nuestra región. Julieta Ravard R.

ALQUILO CONSULTORIO PARA PSICOTERAPIAS, EVALUACIONES PSICOTECNICAS O ENTREVISTAS LABORALES

· calefacción · ventilación · Wi Fi · decoración moderna ·

ZONA CONGRESO

Teléfono 4952-3834

www.facebook.com/consultoriospsiencongreso · www.alquilerdeconsultoriospsi.blogspot.com.ar
mail: consultoriospsiencongreso@gmail.com

PSICOANALISIS

LIC. MARGARITA IDELSOHN

PSICÓLOGA PSICOANALISTA

CIUDAD JARDÍN DEL PALOMAR

4758.8381

EL ØTRO *psi*



CÓMO PUBLICITAR EN EL PERIÓDICO

[HTTP://WWW.ELOTROPSI.BLOGSPOT.COM](http://www.elotropsi.blogspot.com)

PSICOANÁLISIS
CLÍNICA, TEORÍA Y FICCIÓN

POR MARIO PUJÓ*

Identificación y sexuación Guillaume sale del closet

Para Freud, una de las primeras distinciones que hace el niño desde su más temprana edad es aquella que distingue entre hombre y mujer, aún cuando no pueda dar cuenta cabal del fundamento de esa distinción.

Probablemente Freud tuviera en mente la familia habitual de su época, regularmente conformada por la madre y el padre del niño, así como sus respectivos desempeños estandarizados en la vida social y su incidencia diferenciada en la dinámica de la configuración edípica. A poco más de un siglo su observación merecería ser revisada y relativizada, aunque no forzosamente en la mira de ser puesta enteramente en cuestión. En primer lugar, en razón de que el núcleo familiar ha variado notoriamente en su composición, si consideramos la frecuencia de las familias monoparentales y aquellas que, de manera creciente, son conformadas por una pareja del mismo sexo. Asimismo, las manifestaciones transgénero se han generalizado de un modo notable desde entonces y, en particular, el desarrollo de la ciencia ha hecho de la transexualidad una elección asequible poco a menos que a cualquiera que se decida a ella, algo que, por cierto, escapaba presumiblemente a su previsibilidad. Las leyes de identidad de género y de matrimonio igualitario dan cuenta de esa transformación cultural, otorgando tanto legalidad como legitimidad a numerosas situaciones que se daban de hecho, y que, a partir de ellas, encuentran una protección y un reconocimiento que han facilitado su aceptación social.

“Resultaría difícil desentrañar con precisión qué tenía en mente Freud cuando, parafraseando a Napoleón, arriesgaba concluir que ‘la anatomía es el destino’

La propia práctica del psicoanálisis ha sido alcanzada por las implicancias de esa transformación, viéndose en situación de revisar muchas formulaciones tenidas hasta hace no tanto por aceptadas. Por caso, aquellas vertientes posfreudianas que han insistido en considerar a la homosexualidad como una patología dentro del campo de la perversión, e incluso, dentro del propio lacanismo, las que han teorizado a la transexualidad a partir del ‘empuje a la mujer’ schreberiano, como un delirio de inadecuación sexual situado en las coordenadas de las psicosis. La clínica misma se ha encargado de refutarlas.

Aunque el pasaje al acto que supone la transformación quirúrgica de la anatomía no deje de desafiarnos en lo más íntimo de nosotros mismos, al poner en evidencia la hiancia abismal que separa

al sexo, determinado biológicamente, del género, en tanto construcción subjetiva, cultural y fantasmática. Hiancia que las 56 identidades de género propuestas desde hace poco tiempo por el Facebook no hacen sino ilustrar de modo caricaturesco.

Resultaría difícil desentrañar con precisión qué tenía en mente Freud cuando, parafraseando a Napoleón, arriesgaba concluir que ‘la anatomía es el destino’. La-can se ha encargado suficientemente de subrayar que esa aserción iba en el sentido contrario de todo lo que el propio descubrimiento freudiano había logrado trabajosamente poner a luz. Aunque quizás esa frase merecería también ser leída subrayando el carácter secundario que evidencia tener la anatomía para Freud, anatomía que no es ubicada por él al inicio sino al final del recorrido subjetivo, no en una posición de determinación sino en la de un hecho no elegido que, precisamente, al final de ese recorrido debe ser subjetivado en la aceptación o el rechazo.

«LES GARÇONS ET GUILLAUME, À TABLE!» Una película relativamente reciente [2013], pone magistralmente en escena algunas de las tortuosas vicisitudes que puede suponer ese sinuoso recorrido de subjetivación. Se trata de un film autobiográfico, escrito, dirigido y actuado por Guillaume Gallienne, miembro de la Comédie Française, film que adopta un inusual carácter testimonial que nos con-

cierno especialmente en tanto analistas. Así, la historia se despliega a partir de su narración en primera persona, en el marco de una pieza de teatro unipersonal que el propio Guillaume protagoniza frente a una sala llena, y el desarrollo de la película pone en imágenes las alternativas de esa narración a las que va y vuelve de manera intermitente. Su relato constituye un dramático testimonio de su íntima travesía subjetiva, desde una identificación inicial a la mujer, hasta la asunción de una inesperada posición sexuada heterosexual.

El título comercial de su distribución en castellano «Yo, mi mamá y yo», no es del todo desacertado en cuanto subraya la specularidad de la relación fascinada y alienante que Guillaume mantiene con su madre, por la que expresa una indisimulada devoción; aunque el título

original francés (literalmente: «Los varones y Guillaume, ¡a la mesa!»), tiene la virtud de poner de entrada el acento en la ambigüedad del lugar de excepción que Guillaume ocupa en el discurso de su madre en relación a sus otros dos hermanos varones. Esa excepcionalidad atraviesa de un extremo al otro su historia personal.

Así, cuando el padre lleva a sus otros hijos al Cañón del Colorado, a cabalgar a Australia o a pescar en el mediterráneo, Guillaume permanece en casa porque, como ella le confirma “no te gustan los deportes, tenés miedo a los caballos, te mareás en el mar”...

Guillaume admira la belleza de su madre, su alternante calidez y su frialdad glacial, pero la admira más aún cuando ella habla en español. Estudia sus gestos, sus expresiones, la imita en sus modales, su forma de hablar y, naturalmente, también él quiere hablar español. Por lo que la madre lo envía de vacaciones en España. Allí, en tres semanas y mimetizándose con Paqui, su extrovertida anfitriona, aprende los movimientos de la sevillana con una notable habilidad. Su gracia llama la atención de todos; sólo que, de pronto, descubre en la burla de quienes lo observan que baila la sevillana... ¡como una mujer! “¿Parezco verdaderamente una mujer?” “¿Me tomarían realmente por una mujer?” Lejos de horrorizarse por ello, suspira en voz alta: “Mi madre va a estar encantada”.

De regreso, su actividad preferida es cortarse el pelo y peinarse en la misma peluquería y en simultáneo con su mamá. Juega a hacerse a pasar por ella cuando le habla a su abuela de espaldas, o dándole instrucciones por teléfono a la cocinera. El único que no se engaña es su papá: “él no quiere que yo sea una chica”. “Me da pena por mamá”. “Mi madre sólo me compra ropa de hombre por él, para no contrariarlo. Vestirse ya es difícil, pero vestirse de chica con ropa de chico ¡ni les cuento!”.

Su padre estalla: “Los sábados vas a hacer deporte: fútbol, atletismo, boxeo, judo, lucha grecorromana... ¿qué preferís?” “Piano”, responde tímidamente Guillaume. Pero el día en que lo encuentra disfrazado de Sisi emperatriz, se decide a enviarlo internado en los Hermanos de las Escuelas Cristianas.

Allí Guillaume es acosado, vapuleado, discriminado por maricón. “El día que tuve una taquicardia, todos quisieron hacerme masaje cardíaco. Los 119 se me vinieron encima”. Una carta al padre, test de Rorschach, exámenes psiquiátricos, en sus charlas de peluquería su madre la anuncia un nuevo internado en... Inglaterra. “¡Inglaterra! Un país donde todos

pueden hacer lo que les venga en gana, usar una calabaza de sombrero o pasear un pavo real sin llamar la atención”. Así, Guillaume pasa de lo que ha padecido como una ‘prisión turca’ a la belleza del ‘campo de criquet’: “todo es hermoso... salvo el criquet, el remo, el rugby, la equitación”. En Inglaterra conoce a Jeremy y se enamora. Y vuelve feliz de vacaciones a su casa.

No entiende entonces el mal humor de su madre, ese mal humor que la acompaña desde que él nació. “¿Por qué mi madre no es feliz, si yo soy una chica como ella?” “Quizás me parezco demasiado a ella, tengo que inspirarme en otras”. Y así Guillaume se dedica a escrutar y a aprender de su abuela, de sus tías, y de otras mujeres que no son de la familia. “Todas tienen algo de único e irrepetible”. Sus actitudes, sus manías, cómo cruzan las piernas, cómo se arreglan el cabello, cómo miran de reojo, cómo juegan con sus anillos, cómo dicen “sí” inspirando para adentro. Entonces descubre algo que se le presenta como una revelación: la mayor diferencia de las mujeres es su respiración; más suave, variable, menos lineal, menos homogénea. “La respiración de una mujer varía todo el tiempo, si está emocionada, contrariada, seductora o cautivada”. Aprende así todas las respiraciones “que hacen palpar mi corazón al unísono con las mujeres”.

Pero un día sorprende a Jeremy haciendo el amor con una mujer, “esa gorda fofita de Liza”. Y, como de costumbre, le pide consejo a su mamá. La madre le responde que “bueno... hay muchos que son felices”. “Muchos ¿qué?”, pregunta sorprendido. “Muchos... muchos... hombres que aman a otros hombres, ¡los homosexuales!”.

“Una película relativamente reciente [2013], pone magistralmente en escena algunas de las tortuosas vicisitudes que puede suponer ese sinuoso recorrido de subjetivación.

El mundo de Guillaume se viene abajo. ¿De qué le habla? “Yo no soy homo. Soy tu hija atraída por un varón, es lo más hétero que hay...” “Pero entonces, si no soy una verdadera chica, eso significa que tengo que hacer... ¡el servicio militar!”.

Luego de exámenes físicos y psiquiátricos desopilantes (la comedia forma parte del drama), Guillaume es rechazado en el ejército. E inicia una larga procesión a través de diversos psicoanalistas. Aunque es nuevamente su madre quien le aporta, sino una respuesta, la clave de una pista: “El asunto es simple: si te enamoras de una chica sós hétero, si te enamoras de un varón sós homo. Yo misma tenía prometido el infierno si tenía relaciones antes de casarme, y estuve con todas las chicas del colegio. No significa que sea lesbiana”. “Si no probás nunca lo sabrás”.

Una nueva procesión para Guillaume, pero esta vez no a través del mundo de las mujeres o de los psicoanalistas, sino a través del mundo de los homosexuales. Discotecas, ropa de cuero, miradas cómplices, un mundo tan ajeno a él como el deporte, los internados o el ejército.

Aunque, finalmente, desnudo frente a un robusto portador de un miembro de grandes proporciones, piensa en los caballos, el miedo que siempre ha sentido a los caballos... “Todo lo que he hecho en mi vida lo he hecho por miedo, sobre todo miedo de decepcionar a mi madre”. Y se dice a sí mismo que “la única manera de

vencer el miedo es domesticar al objeto que lo provoca”. Lo que lo lleva a inscribirse en una escuela ecuestre y, al cabo de unas semanas, disfruta de montar a caballo sin riendas, sin estribos, con los ojos cerrados. Todo habrá cambiado desde entonces.

Esa misma noche llama a su amiga Clémence: “¿Qué hacés hoy?”. “Cena de chicas” le responde ella. “Entonces voy”. Clémence acepta “a condición de que no monopolices la palabra”. Y a poco de estar allí, entra Amandine... “la mujer más bella del mundo, la única mujer que puede ser tan linda, tan bonita y tan bella a la vez”. Una serie de frases se agolpan en su cabeza: “es afeminado, es un mariposa, doña repipi, ¿qué tal verga?, de tan homosexual eres lesbiana, tenés que follar...”. Y, de repente, escucha la voz de Clémence llamando a la cena: «Guillaume y las chicas, a la mesa». “Nunca esperé escuchar una frase así. Miré a Amandine, y ya no tuve miedo...”.

“Unos meses más tarde, fui a ver a mi madre y le dije: tengo dos cosas que decirte. La primera es que decidí montar un espectáculo sobre un chico que tiene que asumir su heterosexualidad ante una familia que había decidido que era homosexual”. La madre se crispa. “¿Cómo sabe ese chico que es 100% heterosexual, si la familia cree que es 100% homosexual. ¿Son tontos acaso? Es un maricón arrepentido”.

“Y entonces miro a mi madre y comprendo todo. Entiendo que es ella la que tiene miedo. Miedo de que si quiero a otra mujer que no la quiera a ella. ¡Una locura! Me dan ganas de decirle que siempre la he querido, que no porque ame a Amandine dejaré de amarla a ella. Me dan ganas de decirle que después de todo es

gracias a ella que aprendí a amar a las mujeres, que es gracias a ella que aprendí a mirarlas y, sobre todo, a escucharlas. Me dan ganas de decirle que fue su fuerza la que me dio las palabras, su elegancia la que me dio la corrección, que fue su humor el que me dio ganas de reír y hacer reír. Y que fue su aplomo el que me dio el coraje, que es gracias a ella que estoy aquí. Pero no puedo, no puedo porque si se lo digo lloro, y los varones no lloran. Y eso la incomodaría, ella es muy discreta. Y sé también, que aunque me diga ‘querida’, ella sabe que soy varón. Siempre lo supimos, pero nos venía bien hacer como si no, a ella para tener una hija, y a mí para ser especial. Pero eso se terminó porque yo amo a Amandine y Amandine me ama. Y vamos a casarnos. Eso sí se lo digo”. Y ella pregunta: “¿Con quiénes?”.

Termina la obra de teatro. El actor Guillaume recorre el pasillo que conduce del escenario al camarín. Encuentra una carta de su madre que le desea: “Merde!”. ¿En la obra? ¿En la vida? ¿En la obra de su vida? Es bueno tenerlo en cuenta, se trata de su ópera prima.

En su periplo Guillaume da la razón a su madre, poseedora sin saberlo de una razón freudiana: es la elección de objeto y no la identificación la que da la clave de su posición sexuada. ♦

*Mario Pujó. Psicoanalista. Director desde 1992 de «Psicoanálisis y el Hospital. Publicación semestral de practican-tes en instituciones hospitalarias».